

## Una mirada a las escuelas cubanas: ¿Qué está haciendo bien Cuba?

# L

**Bárbara  
Hunt**

Consultora en educación. Ha realizado la evaluación de proyectos educacionales en Honduras, Egipto, Bulgaria, Perú y, actualmente, en Jamaica

a primera vez que visité Cuba fue en 1954, como participante de un programa de extensión de visitas estudiantiles. Cuando se me ofreció la oportunidad de ser parte del equipo de lenguaje y arte enviado por *Gente a Gente Internacional* para visitar escuelas en Cuba en octubre pasado, la oportunidad de retornar después de 46 años era extremadamente fascinante para dejarla pasar.

Desde mi retiro como directora de una escuela primaria en Massachusetts, yo trabajé principalmente en el área de educación en América Latina, visitando innumerables aulas en escuelas públicas de lugares de extrema pobreza. Yo había leído en una publicación de UNESCO (1998) acerca de los excelentes resultados alcanzados por los alumnos cubanos de tercer y cuarto grado en lectura y en exámenes de Matemáticas. Los estudiantes de la isla habían sobresalido con respecto a sus pares de otros países de Latinoamérica. Estaba curiosa de ver por mí misma la experiencia cubana en educación.

Nuestra visita fue realmente fascinante, vimos desde escuelas preescolares hasta las de nivel universitario y conversamos con los profesores y directores en La Habana y Cienfuegos. Mi impresión más fuerte fue que los cubanos, que han convertido la salud y la educación en la piedra angular de su revolución, están haciendo muchas cosas muy bien. La primera de ellas, es la apertura y dedicación obvia del gobierno para mantener estas prio-

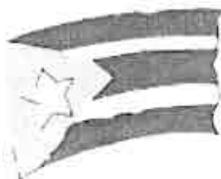
ridades a pesar de las severas dificultades económicas.

Los niños que vimos, sin excepción alguna, eran saludables y llenos de vitalidad; limpios, muy bien cuidados y de comportamiento excelente. En otros países pobres, había visto innumerables niños sufriendo de evidente mal nutrición, frecuentemente con heridas, ojos llorosos, cabellos descoloridos; no infrecuentemente con problemas físicos no atendidos, como ojos desviados y miembros tullidos.

Con los ojos brillantes, jubilosos, abiertos y sedientos de hablar con nosotros, los niños cubanos se mostraban bien atendidos y eran un testimonio de la preocupación del Estado de proveerlos de cuidados adecuados en salud y nutrición. Un logro que nosotros no podíamos igualar.

Todas las mujeres en Cuba tienen el derecho de tomar un año de licencia por maternidad, y aquellas que trabajan tienen la opción de mandar a sus hijos gratuitamente a una cuna desde los 6 meses hasta la edad de 5 a 6 años. La educación hasta el noveno grado es obligatoria. Después, los alumnos asistirán a escuelas técnicas o a programas pre universitarios para los grados 10 a 12.

Los cubanos se sienten justificadamente orgullosos de que la educación, en todos los niveles, incluida la universidad y la educación continua, sea gratis y abierta a todo el mundo. En efecto, en Cuba todos asisten a la escuela pública; en



casi todo el resto de América Latina, solamente los muy pobres lo hacen. Esto significa que los padres de familia de la clase media latinoamericana, que podrían ejercer una efectiva representación en la educación pública, tal vez no tengan el incentivo para presionar por la calidad de la misma porque sus hijos no usan el servicio. Nosotros en los Estados Unidos tenemos problemas similares en la mayoría de los sistemas en las ciudades más adentradas.

Otra fortaleza del sistema cubano es la entrega y el orgullo de sus maestros. Los docentes en todos los niveles tienen que completar 5 años de universidad, y existe un extenso sistema de cursos adicionales y trabajo para optar los grados de maestría y doctorado. Los profesores son alentados a inscribirse en estudios sobre proyectos que se relacionan estrechamente a los problemas y experiencias de las aulas.

Todos los salarios en Cuba son similares y los profesores ganan tanto como los médicos y en algunos casos, más. El salario promedio de un maestro es de US \$200, llega como máximo a US \$300 por mes. Lamentablemente, se nos informó que esto no es suficiente para subsistir y que nadie en Cuba de estos días puede sobrevivir a menos que uno de los miembros de la familia gane en dólares. Muchos profesores se alejan de la profesión para trabajar en empleos más lucrativos como la industria de turismo. Un ejemplo lo constituía nuestro excelente guía, antiguamente profesor universitario de historia.

A pesar de estas severas presiones económicas, que podrían conducir a bajar la moral de los maestros, nosotros no percibimos

*Comprobé que  
hay un sistema  
de presiones  
desde la familia  
y la comunidad  
para mantener a  
los niños en las  
escuelas.*

que esta situación merme la calidad de su trabajo, hecho que he observado en otros países pobres de América Latina, donde las clases son abandonadas por profesores que salen a tomar una taza de café, o que ni siquiera asisten a la escuela. Ocasionalmente hasta he encontrado escuelas cerradas porque ninguno de los docentes concurrió. En Cuba, nuestra impresión fue que las tareas realizadas puntualmente en los salones de clase todavía son importantes; no vimos que se desperdiciara el tiempo y observamos que las expectativas de los niños por aprender eran muy altas.

Las escuelas cubanas están muy integradas con la comunidad y sus servicios de salud. La mayoría de las cunas infantiles tienen un doctor y una enfermera entre su personal. Los trabajadores de la escuela viven en barrios aledaños y conocen muy bien a los padres de sus alumnos. En la escuela primaria Armando Maestra Martínez que visitamos en Cienfuegos, vimos a un grupo de padres de niños de 4 años que asistían a una clase para aprender juegos educativos adecuados para sus hijos. La directora, María Adela Díaz, me dijo que ellos hacen

regularmente el seguimiento de sus alumnos cuando éstos egresan y van a la escuela media. Los visitan y chequean con los profesores cómo se encuentran.

He buscado en vano en otros modelos escolares de países pobres de Latinoamérica sistemas efectivos de supervisión y evaluación de maestros. Pero encontré que la mayoría de profesores de las escuelas públicas no reciben prácticamente ningún apoyo para mejorar la instrucción. No es raro hallar en las oficinas distritales supervisores asignados para inspeccionar un número determinado de escuelas y maestros. Sin embargo, frecuentemente no tienen fondos para el transporte, de manera que las visitas nunca se hacen.

Mientras tanto, en la mayor parte de Latinoamérica, el director, quien está en la misma escuela, no se concentra mayormente en la mejora de la instrucción. Dos de las cosas más impresionantes que vi en Cuba fueron direcciones fuertes y un sistema sólido de supervisión y evaluación. La directora Díaz me dijo que ella evalúa a cada maestro todos los años. Los maestros que no están desempeñándose bien son asignados a trabajar en otros lugares o tal vez enviados a tomar cursos. Los que no mejoran después de un determinado tiempo, pueden ser despedidos. Puesto que ellos usan el sistema de educar a los mismos niños entre el primero y cuarto grado, ella comentó que era importante que el maestro sea excelente, porque no se puede tolerar que los alumnos tengan un mal profesor por cuatro años.

El director mismo es evaluado cada año por un comité de especialistas en currículo y por su supervisor.

La directora en mención también comentó que lo colectivo es muy importante. Reiteró que por conocerse, todos trabajan juntos tanto en problemas surgidos en la enseñanza, como en dificultades que presentan los niños.

La repetición del año es un problema enorme en la mayor parte de Latinoamérica. Aún no es raro encontrar que un tercio o más de estudiantes de primer grado reprobaban el año. En la mayoría de los países estos niños continúan reprobando el grado varias veces, hasta que eventualmente dejan la escuela. Nosotros preguntamos acerca del abandono de estudios en Cuba y se nos dijo que esa situación no existía. Aunque me sentí inicialmente escéptica acerca de esa información, comprobé que hay un sistema de presiones desde la familia y la comunidad para mantener a los niños en las escuelas. Los estudiantes que se gradúan en la universidad tienen garantizado un trabajo.

La directora María Díaz me dijo que ellos no creen necesario retener alumnos en un mismo grado. Se hacen pruebas en los grados 2, 4 y 6 y las pocas las ocasiones en que un alumno ha repetido, es solamente en esos grados. Esta directora escucha leer a cada alumno de primer grado. Si detecta dificultades, ella y los profesores discuten esto en sus reuniones y sugieren métodos alternativos para ayudarlo. También tienen disponible un equipo de diagnóstico del distrito, el cual puede ser movilizado para evaluar y hacer recomendaciones para un niño con problemas.

Según la experiencia referida por la directora cubana, ellos retuvieron a un niño de segundo grado al año anterior, solamente después de pensarlo considerablemente y discutirlo concienzudamente. Yo le mencioné que en nuestro país hay políticos que piensan que debemos reprobar a los alumnos que no pasan los exámenes. Antes esto reaccionó con horror: "oh no, algunos niños solamente necesitan de más tiempo, si usted les otorga otro año y más ayuda, ellos pueden emparejarse, o también pueden necesitar métodos diferentes. Y la retención de un niño daña realmente su autoestima, algunas veces, para toda su vida". Ella continuó usando argumentos que podría haber empleado yo, y concluyó diciendo que "es necesario tomar al alumno como el centro del proceso".

Por supuesto que la educación cubana, como la de cualquier país, tiene sus problemas. En general, en Cuba hay un extremado recorte de recursos y la mayoría de sus edifi-

caciones tienen gran necesidad de ser reparadas y pintadas. En las bibliotecas hay libros muy viejos. Por ejemplo, yo hice una búsqueda para "lectura" y "lectoescritura" en el tarjetero del catálogo de la biblioteca de una universidad que entrena maestros, el Instituto Superior Pedagógico Enrique José Varona de la ciudad Libertad, en La Habana. Encontré varios textos de Estados Unidos de los años 50, pocas cosas de otros países, de los 70. Y después de eso, solamente artículos publicados por el Ministerio Cubano de Educación. La sección de periódicos era un cuarto pequeño que contenía grupos de diarios empolvados. La bibliotecaria nos dijo que su mayor problema en la actualidad era adquirir materiales del exterior. Sin embargo, en comparación con las escuelas pobres de cualquier otro lugar en Latinoamérica, donde generalmente no se encuentra ningún libro, en Cuba hay una biblioteca en cada comunidad y prácticamente en cada escuela.

Algunas de nuestras observaciones en las aulas revelaron una centralización de maes-

tros, propio del tradicional estilo de enseñanza. En una lección de lectura con niños de 6 años de edad se usaba un manual de *Preparándose para la lectura*, típico de muchas series antiguas básicas en los Estados Unidos. El asunto más notable acerca de dicha lección fue que cuando se les pedía que marquen los animales domésticos en una foto, los niños se dirigían al revés de sus cuadernos, donde un pequeño sobre pegado a la cubierta de atrás contenía cuadritos muy pe-



queños de papel. Cada niño tomó cuidadosamente unos cuantos cuadritos y los colocó sobre las figuras relevantes. Después de la demostración los pequeños guardaron los papeles. De esa manera nos percatamos que el papel debía ser un recurso muy preciado en Cuba.

No tuvimos oportunidad de percibir por nosotros mismos si los niños pueden acceder a libros de lectura o a cualquier escrito original sin costo alguno, o si el currículo incluye la solución de problemas y el pensamiento crítico. Sin embargo, dos reportes recientes de otros observadores (Gasperini, 1999; Wolf, 1999) mencionan haber visto a estudiantes verdaderamente envueltos en la clase y en grupos de trabajo y de investigación autónomos. Visitamos un aula de computación en una escuela media en La Habana (José Antonio Echeverría, grados 7 a 9), donde el profesor Miguel David expresó un real interés en intercambios culturales o proyectos de investigación en los cuales los alumnos pudieran cooperar con estudiantes norteamericanos. Su clase tenía 10 ó 12 computadoras, una con acceso a e-mail, aunque no contaban con Internet. Él esperaba recibir varias máquinas nuevas de China.

La ausencia de recursos en algunos casos parece estimular la capacidad creativa de los maestros. En un centro infantil de Cienfuegos vimos muchas áreas de actividad primorosamente equipadas con objetos caseros. Por ejemplo, había un hospital pequeño con su cama, estetoscopio y una unidad de alimentación



intravenosa. También un quiosco para reparar zapatos, con muchos zapatos viejos. Mi preferido fue un salón de belleza con una secadora de cabello, un parante y su lámpara. Los niños jugaban activamente en esas instalaciones.

Una parte clave de la revolución todavía incluye entre sus metas un activo adoctrinamiento. Uno ve fotos del Che Guevara y Fidel Castro frecuentemente en las aulas de cada escuela. Los niños de los jardines que visitamos presentaron un programa musical para nosotros, incluyendo una canción acerca del Che. Copié esta oración de un cuaderno del primer grado: "Un día, en abril, los yankees atacaron. Mandaron mucha gente mala. Querían eliminar a Cuba. La gente los combatió. Fidel dirigió la lucha".

Los cubanos se sienten orgullosos de su sistema de escuelas de educación especial y en efecto, proveen mejor a sus niños minusválidos de lo que es típico en algunos otros países de Latinoamérica. Sin embargo, la mayoría de educadores americanos estarían incómodos con la total segregación de los estudiantes discapacitados en escuelas dife-

rentes. Nos parece que la meta de insertar a los alumnos con necesidades especiales en la educación regular todavía no se ha logrado en Cuba.

En resumen, lo que vi en la isla confirmó que, aunque hay muchos problemas, los cubanos realmente están haciendo cosas buenas en educación. Una constelación de factores contribuye a la calidad de las escuelas cubanas. Estas incluyen: nutrición, cuidado del niño en centros especializados, programas educacionales para padres, excelentes entrenamientos para maestros durante su carrera, un rol determinante para el director, sistemas sólidos para la supervisión y evaluación de los maestros, y un enfoque centrado en el niño, combinado con altas expectativas para el rendimiento de supervisores, directores, maestros y alumnos.

El desafío de Cuba será mantener estas prioridades a pesar de su severa crisis económica y los inevitables cambios que se presentarán conforme llegue a integrarse más en la economía mundial.

### Referencias bibliográficas

- GASPERINI, L. *El Sistema Educativo Cubano: Lecciones y dilemas*. Washington D.C.: Banco Mundial, LAC, Departamento de Desarrollo Humano, 1999.
- UNESCO. *Primer Estudio Internacional Comparativo sobre Lenguaje, Matemática y Factores Asociados en Tercero y Cuarto Grado*. Santiago: Laboratorio Latinoamericano de Evaluación de la Calidad de la Educación, 1998.
- WOLF, L. *Educación Primaria en Cuba*. Banco Interamericano, Unidad Educativa, Departamento de Desarrollo Sostenible, 1999.